Solemnidad. La Santísima Trinidad.

Querido Dios:

"Dijo Jesús: Cuando venga el Espíritu de verdad, os guiará hasta la verdad plena y os comunicará lo que está por venir". San Juan, cap.16.

- Cuando nosotros, cristianos comunes y corrientes, pasamos por la escuela, aprendimos muchas cosas de Ti. Nos dijeron que eras un sólo Dios en Tres Personas. Que al Padre se atribuía la creación, que Jesucristo tenía dos naturalezas, que el Espíritu Santo era el Paráclito y a la vez el alma de la Iglesia.

Para serte sinceros, de todo esto entendimos muy poco. Al paso de los años casi todo se nos borró de la memoria y hoy no nos dicen nada esos "misterios". Tu amor y tu presencia, envueltos en un lenguaje arcaico y filosófico, permanecían abstractos y distantes y te sentíamos lejos de nuestro problemas concretos y de nuestras preocupaciones ordinarias.

Pero está sucediendo aquí en la tierra algo de maravilla. A pesar de las guerras, los odios y el egoísmo de muchos, el papa y los cristianos auténticos, esparcidos por todos los rincones del mundo, están desenterrando el Evangelio. Se hallaba oculto bajo el polvo de las bibliotecas, entre mucha palabrería escolástica. Nuestra falsedad y rutina lo había cubierto con esa pátina que embellece los metales y las estatuas, pero que oscurece tu revelación y tu mensaje.

Entonces hemos empezado a abrir los ojos. Comenzamos de nuevo a descubrirte, a la luz de la fe que ensayan nuestros hijos. Algunos afirman que la juventud anda mal. Creemos que hay más fallas en nosotros los adultos, porque no supimos dar testimonio de Ti. Nuestros jóvenes, aunque a veces por caminos errados, no cesan de buscarte. Todo esto nos llena de gozo y de esperanza. ¿Te acuerdas que así comienza un documento del último concilio?

Hoy, el misterio de tu Trinidad ya no nos suena a los oídos como un teorema aritmético. Comprendimos que Tú eres una familia, una comunidad plena y perfecta.

Nos alegra saber que toda paternidad, aunque no alcanza ni de lejos a copiarte, se parece a Ti: El origen de la luz, las valencias de los átomos, las esporas que viajan en la brisa, la evolución de las especies, el amor fecundo que nos dio el ser. Todo esto te revela, te traduce y te acerca.

Sentimos a Jesús como un hermano, un amigo al alcance de todos. Su presencia resplandece en todos los que nos rodean, pero más en los pobres y en aquellos que nos necesitan.

Al Espíritu Santo lo entendemos como un Amor muy grande y con mayúscula. Nos impulsa hacia las cosas buenas y nos muestra caminos eficaces para lograrlas: La rectitud

moral, la realización personal, el equilibrio, la madurez, la simpatía, la generosidad, el civismo.

Todo aquello de sustancia personal, inefable y trascendente se lo dejamos a los teólogos. Te habrán contado que a veces nos hablan con un lenguaje tan rebuscado y técnico, que casi no entendemos tu palabra.

Leyendo el Evangelio de hoy hemos pensado: De veras, este Dios amable que vive tan cerca de nosotros nos guía a la verdad, nos habla muchas cosas en su oportuno momento y con El no sentimos angustia ante las sorpresas del futuro.

Con un saludo filial y cariñoso,
Tus hijos.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.